

**Cómo citar este trabajo:** Fuller, Norma (2023). Ni recatadas ni sumisas: Relaciones con personajes femeninos relatadas por jóvenes universitarios limeños. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 9, pp–pp. <https://doi.org/10.46661/relies.8112>

# **Ni recatadas ni sumisas: Relaciones con personajes femeninos relatadas por jóvenes universitarios limeños**

Neither demure nor submissive: Relationships with female characters recounted by young university students in Lima

**Norma Fuller**

Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)  
nfuller@pucp.pe  
<https://orcid.org/0000-0002-7804-6864>

**Recepción:** 09.05.2023

**Aceptación:** 02.06.2023

**Publicación:** 03.05.2023



Este trabajo se publica bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

## Resumen

La presente investigación indaga si los recientes movimientos de crítica a las masculinidades hegemónicas han influido en las conductas y nociones de masculinidad de las nuevas generaciones. Se realizaron entrevistas a una muestra de 40 jóvenes universitarios de las universidades públicas y privadas más prestigiosas de la ciudad de Lima, Perú. Elegimos al medio universitario porque ha sido escenario de la emergencia de un pujante movimiento feminista. Nos centramos en las relaciones con las mujeres más significativas en la vida de los varones: madres, hermanas, amigas y parejas. Los resultados de la investigación revelan cambios y permanencias. Las mujeres vistas por los jóvenes son independientes y han conquistado el espacio público a través de los estudios y el trabajo. No pocas de ellas critican el modelo de masculinidad tradicional. En cuanto a las permanencias: las madres siguen asociadas al cuidado del hogar y persisten nociones tradicionales sobre la femineidad (fragilidad, necesidad de protección) que legitiman formas de control. La identificación de masculinidad con iniciativa sexual, control de las mujeres y autoridad siguen vigentes. Una proporción de los jóvenes perciben estas ambigüedades y se muestra abierta al cambio. Una minoría se reafirma en nociones aprendidas y rechaza los movimientos que los confrontan.

Palabras clave: masculinidad; universitarios; femineidad; Perú

## Abstract

This research inquires whether recent movements critical of hegemonic masculinities have influenced the behaviors and notions of masculinity of the new generations. Interviews were conducted with a sample of 40 young university students from the most prestigious public and private universities in the city of Lima, Peru. We chose the university environment because it has been the scene of the emergence of a thriving feminist movement. We focused on relationships with the most significant women in men's lives: mothers, sisters, friends and partners. The results find both changes and permanence. The women seen by the young people are independent and have conquered the public space. Not few of them criticize the traditional masculinity model. Regarding permanence: mothers continue to be associated with the care of the home and traditional notions of femineity (fragility, need for protection) that legitimize forms of control. The identification of masculinity with sexual initiative, control of women and authority is still in force. A proportion of young men perceive these ambiguities and are open to change. A minority reaffirms acquired notions and rejects movements that confront them.

Key words: masculinity; university; students; femineity, Peru.

## 1 Introducción

Los estudios sobre las identidades masculinas desde una perspectiva de género ya tienen cuatro décadas. Estos han contribuido a alimentar el debate sobre las relaciones de género y, sobre todo, a la crítica al patriarcado. Como ya es de sentido común, “la masculinidad está bajo escrutinio”. Los supuestos en los que se sustentaba: su identificación con la autoridad y la proveeduría han sido socavados. El siglo XX fue testigo de cambios drásticos en los derechos de las mujeres que minaron el lugar del varón tanto en el espacio público como en el hogar (Connell 2015, Olavarria 2013, 2018, 2020). No obstante, los fundamentos básicos de la identidad masculina, su identificación con la fuerza y la sexualidad activa se mantuvieron estables (Fuller 1997, 2001, 2005, 2018).

En las últimas dos décadas el embate contra la masculinidad hegemónica en sus variadas expresiones, parece acentuarse. Hemos asistido a la emergencia de colectivos que cuestionan los fundamentos mismos de la hombría: la heterosexualidad y la fijeza del opuesto femenino-masculino que niega o condena a la marginalidad otras posibilidades sexuales y de género. Los movimientos de mujeres cuestionando la violencia de género tienen resonancia en toda la región (Segato 2003). En el caso del Perú las universidades públicas y privadas más importantes han visto el surgimiento de movimientos de protesta que las han forzado a crear comisiones de investigación y a tomar medidas para sancionar a los agresores y para atender las demandas de la población TLGBIQ+ (Fuller 2020).

En sentido contrario, también es cierto que en los años más recientes hemos visto retrocesos políticos preocupantes en temas como la legalización de ciertas modalidades de aborto, la educación integral en sexualidad y género y derechos de la población TLGBIQ. En el caso peruano existe una fuerte presión para eliminar las políticas de género en la educación. Asimismo, a pesar de la aplicación de políticas públicas destinadas a combatir la violencia de género y de la creciente deslegitimación de la violencia contra la mujer, los índices de violencia contra la mujer<sup>1</sup> y de feminicidios son muy elevados y parecen estar en alza<sup>2</sup>. Este fenómeno no es ajeno a la población estudiantil. En una encuesta aplicada a una muestra de 6,964 estudiantes universitarias/os (3,508 mujeres y 3,456 hombres) provenientes de 34 universidades en 22 regiones del Perú se encontró que el 65% de estudiantes mujeres han sido atacadas por sus parejas o exparejas y el 67.1% de estudiantes hombres habían agredido a su pareja o expareja, al menos una vez en su relación (Vara Horna et Al 2016, p: 20).

---

<sup>1</sup> 7 de cada 10 mujeres ha sufrido violencia por parte de su pareja o expareja. INEI Instituto Nacional de estadística e Informática 2015

<sup>2</sup> En el Perú, los casos de feminicidio se han incrementado en 26,4% respecto al mismo periodo del año anterior. Durante enero - abril 2017, los casos de este delito consolidados por el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (Mimp) sumaron 34, mientras que en el mismo rango de meses (enero - abril 2018), estos fueron 43 en total (El Comercio Junio 2 2018)

<https://elcomercio.pe/peru/26-incremento-cifra-feminicidios-peru-respecto-periodo-anterior-noticia-524699>

En suma, estaríamos asistiendo a cambios a nivel global y local que han puesto sobre el tapete discusiones que implicarían una revisión de ciertos supuestos sobre las identidades masculinas. Estos debates son especialmente vívidos entre la población juvenil. De hecho, investigaciones recientes en diversos ámbitos muestran que, si bien los varones jóvenes conservan rasgos tradicionales, han surgido expresiones y patrones de mayor igualdad en su trato con las mujeres jóvenes y mayor flexibilidad frente a las definiciones de masculinidad (Connell 2016). En las últimas décadas se constata un descenso del llamado *machismo* y cierta apertura o la posibilidad de performar masculinidades menos ortodoxas a las que algunos investigadores denominan *masculinidades inclusivas* (Morris 2015). El caso peruano no ha sido una excepción a esta tendencia. Así, por ejemplo, en un estudio sobre jóvenes universitarios limeños (Cano et Al 2017) se identificó un grado significativo de disposición positiva y sensibilización hacia nuevos temas de resonancia global, como el medio ambiente, la discriminación, los debates sobre género y la unión civil.

No obstante, estos cambios no son concluyentes ya que también se observa que los jóvenes están bastante desconcertados (Boscán Leal 2008, Polo Chávez 2011, Mardones Leiva & Vizcarra Larrañaga 2017, Fuller 2020). Investigaciones sobre el tema encuentran que, pese a mostrar actitudes que podrían ser igualitarias, los varones jóvenes responden con cierto temor ante el futuro porque carecen de un sistema normativo que defina cómo deben ser. Más aun algunos varones se sienten interpelados y tratados como culpables (Sanféliz Albelda, 2011). En suma, los hombres jóvenes se encontrarían en una encrucijada, divididos entre aventurarse en el futuro que promete la igualdad con las mujeres y una mayor apertura en sus definiciones de masculinidad, o, en sentido contrario, refugiarse en las viejas certezas.

Dentro de este marco realizamos una investigación cualitativa con el objetivo de indagar como los jóvenes universitarios, que están en el centro de la polémica respondían a estas nuevas demandas. Se trata de una pesquisa muy amplia que abarca múltiples aspectos de la construcción de la masculinidad. Elegimos a jóvenes universitarios porque constituyen el 30% de la población juvenil peruana, por ser el colectivo más expuesto a los actuales cuestionamientos a la masculinidad hegemónica, y por estar en una franja de edad en la que aún no están insertos en la estructura social, por lo que pueden asumir una postura reflexiva frente a sus constreñimientos.

El trabajo de investigación se llevó a cabo entre 2018 y 2019 con el apoyo de la Dirección de Investigaciones de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se utilizó una metodología cualitativa en base a entrevistas semiestructuradas aplicadas a una muestra de 40 jóvenes, varones universitarios residentes en Lima, capital del Perú. La muestra se dividió entre las universidades públicas y privadas de mayor renombre en la ciudad de Lima<sup>3</sup>.

Se accedió a los informantes mediante la técnica de “bola de nieve” en la que una persona entrevistada refiere a otra de las mismas características. No son muestras estadísticas/probabilísticas, por lo que no pretenden representar a la totalidad de las personas que forman el universo estudiado. Los entrevistadores fueron asistentes con estudios en antropología y capacitados previamente. Se utilizó como instrumento de recolección la entrevista semi estructurada. Todas las entrevistas realizadas fueron grabadas y posteriormente transcritas y procesadas. Se les explicó a los entrevistados de manera general el objetivo que perseguía el estudio. Se les pidió su consentimiento explícito antes de iniciar las entrevistas y su identidad fue

---

<sup>3</sup> Las Universidades privadas son: Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad de Lima y Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Las públicas: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Universidad Nacional de Ingeniería y Universidad Nacional Federico Villarreal.

resguardada con un pseudónimo. Finalmente, se les señaló que estaban en completa libertad de responder o no a las preguntas durante el transcurso de la entrevista, así como de no continuarla si lo estimaban necesario. Las entrevistas se realizaron en los lugares, días y horas que ellos escogieron. El proyecto fue aprobado por el Comité de Ética de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

En este ensayo me centraré en un aspecto de esta compleja configuración: las relaciones de los varones jóvenes con las mujeres de su mundo: madres, hermanas, amigas y parejas. Mi interés se centra en detectar cuáles son los nudos estables y cuáles aquellos en revisión. Escogí este tema, en primer lugar, porque soy mujer y me concierne particularmente, en segundo lugar, porque, como se ha repetido hasta la saciedad, las identidades son relacionales y uno de los ejes de la identidad masculina es su relación de dependencia y jerarquía frente a las mujeres, finalmente porque en esta etapa del -espero- desmontaje del patriarcado, las mujeres jóvenes han tomado la iniciativa y son quienes exigen a los varones cambios radicales.

Los aspectos que tratamos fueron: división de tareas en el hogar y relación con la madre, hermanas, amigas y parejas. Diversas investigaciones evidencian que la organización familiar constituye un factor relevante en la configuración de la masculinidad de los jóvenes. Por ejemplo, el estudio de Levto y otros (2014) sobre actitudes y prácticas de varones jóvenes y adultos frente a la equidad de género en 8 países, encuentran que los jóvenes que adoptan actitudes equitativas suelen provenir de familias más igualitarias en cuanto al género. Asimismo, una pesquisa sobre la configuración de la identidad masculina en jóvenes adultos de Lima metropolitana concluye que los jóvenes mencionan con frecuencia que su crianza en el ámbito familiar hace que les resulte difícil cambiar algunas prácticas propias del modelo de masculinidad tradicional (Polo 2011). Por otro lado, estudios recientes señalan que se empieza a registrar una mayor participación de los jóvenes varones en actividades domésticas. Sin embargo, ello no significa que se hayan cancelado los estereotipos de género ya que se tiende a asignarles obligaciones que se asocian con mayor despliegue de fuerza física. Además, la finalidad de esta participación no sería promover la equidad de género sino por un criterio de utilidad, que establece que los hombres deben saber “de todo”. En suma, puede decirse que la socialización puede ser tanto un estímulo como un freno a cambios en las masculinidades (Saavedra 2014).

En lo referente a la figura materna, los estudios revisados ofrecen evidencia de que la madre es la persona que tiene mayor presencia y cercanía con los hijos. Es común que los mismos relaten que ellas fueron quienes los apoyaron y quienes, mediante su sacrificio los impulsaron a ser “mejores hombres”. No son raros los casos que las toman como ejemplo de superación sobre todo cuando ellas son quienes proveen (Saavedra 2014). Sin embargo, ello supone que la madre sigue siendo la responsable de las tareas del hogar, aun cuando trabaje fuera.

Finalmente, dentro del ámbito familiar, la relación entre hermanos y hermanas puede darnos pistas sobre cambios y continuidades en las relaciones de género. Por un lado, el esquema tradicional supone una rígida división de juegos y tareas en el hogar; por el otro, los mayores niveles de educación de las jóvenes y la liberalización de las costumbres sexuales puede ir en la dirección contraria. El material revisado sugiere que persiste el deber de proteger a las hermanas lo que implica una temprana internalización de la posición de autoridad frente a las mujeres. Por otro lado, se registra una mayor demanda de equidad en la participación en las tareas domésticas de los hijos e hijas. Además, las hermanas que han tenido éxito en los estudios y el trabajo son a menudo figuras respetadas y modelos a emular (Saavedra et Al 2014).

Una característica del mundo juvenil es la importancia de agentes de socialización como la escuela, los pares y la universidad. Los estudios revisados muestran que en contextos formativos como la escuela secundaria y la universidad los pares varones tienden a promover la reproducción de una

masculinidad tradicional, aunque con matices según el tipo de institución. Las escuelas militares o las facultades de ingeniería, muestran con más frecuencia grupos de pares varones que contribuyen a reproducir una masculinidad tradicional (Rap y Ore 2017). Ello en tanto que las fuerzas armadas reproducen lógicas profundamente patriarcales, asociadas al paradigma de la masculinidad guerrera; en tanto que la ingeniería se asocia con atributos intelectuales tradicionalmente asociados a lo masculino, como la racionalidad, precisión matemática, competencia tecnológica y capacidad de resolver problemas prácticos. Entretanto las escuelas alternativas tienden a propiciar nuevas formas de relación entre estudiantes (Rondan 2015).

Con respecto a las relaciones con colegas femeninas la evidencia señala que raramente se establecen vínculos de intimidad y complicidad profundos (Saavedra 2014). Asimismo, las relaciones con sus parejas tienden a reproducir relaciones tradicionales que implican controlar sus movimientos y asumir que ellos toman las decisiones (Axt, Lagos, & Ardura, 2017). Sin embargo, se encuentra evidencia de que este tipo de conductas son crecientemente cuestionadas tanto por las mujeres del entorno como por los mismos varones. (Mitchell 2013)

En suma, las investigaciones revisadas muestran que la familia de origen y las relaciones con compañeras de estudios y parejas tienden a reproducir aspectos de la masculinidad tradicional, aunque con algunos cambios dependiendo de las características específicas de los agentes de socialización. Lo mismo ocurre con los ámbitos institucionales donde se encuentra algunas instituciones más asociadas a la masculinidad tradicional al lado de otras que adoptan un discurso de cambio social y buscan transformar el *statu quo*. Este es el caso de las principales universidades donde, como señalé líneas arriba, ha eclosionado un potente movimiento cuestionando las masculinidades hoy calificadas como “tóxicas”. De ahí mi interés en indagar como esta población de jóvenes vive estos procesos y qué efecto pueden haber tenido en las relaciones con las mujeres de su entorno y en sus representaciones sobre las masculinidades.

## 2 División de tareas en la familia. La madre como centro

Empezamos con un somero análisis de la división de tareas en la familia de origen de los jóvenes entrevistados con el fin de esbozar el mundo en el que fueron socializados. Como he señalado arriba, existe una correlación entre el estilo de socialización y la disposición a cambiar las relaciones de género.

En los relatos recogidos emerge un orden familiar que tiene a la familia nuclear patriarcal como paradigma. El modelo que emerge es la diada padre proveedor que ocupa el rol de autoridad, madre responsable de la crianza y del hogar. Sin embargo, las figuras maternas descritas son bastante autónomas y críticas al estado de las relaciones de género. La mayoría de las madres (22/40) ha seguido estudios superiores y han ejercido sus carreras. Sin embargo, solo 14 siguen trabajando mientras que las restantes dejaron de trabajar para ocuparse de su familia. Según narra Tim<sup>4</sup>:

“...antes de que yo naciera se dedicaba un poco a su carrera [...] pero, después de que yo nací, siempre se comenzó a dedicar, más que nada, lo que es labores de la casa, prácticamente, mi papá era el que trabajaba, mi mamá era dedicarse a la casa, ¿no?”

Las estrategias que despliegan las familias cuando la mujer trabaja fuera del hogar no cuestionan la distribución de responsabilidades familiares y domésticas. Lo solucionan con la doble jornada femenina y en segundo término recurriendo a los abuelos o apoyo doméstico remunerado. Los

---

<sup>4</sup> 24 años Ingeniería mecánica. Pontificia Universidad Católica del Perú

jóvenes atribuyen la persistencia de este arreglo a que el padre trabaja largas horas o, a que ambos, madre y padre, reproducen el modelo en el que fueron criados sin mayor reflexión. De acuerdo con Beto<sup>5</sup> :

“Quizás por la crianza de mi papá que era fuerte por su mentalidad policial, militar, por mis abuelos, también [...] por lo tanto, cada uno tenía papeles y roles en la casa. Mi mamá se dedicaba a nosotros, ama de casa.”

Las madres que nos describen nuestros entrevistados están netamente divididas entre aquellas asociadas a posturas tradicionales y aquellas que las critican. En el caso de las madres tradicionales, los hijos se diferencian de ellas y las definen como machistas y sumisas. El machismo se asocia con una visión rígida de las tareas y cualidades masculinas y la sumisión a su tendencia a aceptar la autoridad del padre sin enfrentarla. Ello se debería, según reflexionan, a que fueron educadas de manera muy rígida y repiten hábitos internalizados. Estas conductas habrían tenido una influencia negativa en su percepción de las relaciones de género. Según Pepe<sup>6</sup> su madre era:

“... un poco sumisa a lo que decía mi papá en la casa, a veces. Y eso es algo que yo he vivido, se me ha metido desde chiquito, que me he dado cuenta de eso...”

En cambio, las madres abiertas les habrían transmitido mensajes que modulan la influencia del padre y los estimulan a ser críticos. Por ejemplo, en el caso de Charlie<sup>7</sup> su madre era:

“... como que más abierta a los problemas, era más, más directa, [...] no tenía prejuicios. En cambio, mi papá, a veces, podía tener prejuicios sobre algunas cosas”.

En suma, sus figuras modelares reproducen patrones convencionales, pero no es raro que las madres los revisen y critiquen. Según relatan los jóvenes ellos eran conscientes de que esta división era un arreglo que podía y debía ser modificado. No se trata de un giro muy marcado, dado que la práctica va en otra dirección, pero es señal de que se trata de un modelo en revisión.

### 3 Las hermanas

El caso de las hermanas me interesa particularmente porque uno de los cambios más notorios en el estatus femenino es su ingreso masivo a los estudios superiores desde la década de los 60's y la emergencia de la *mujer de carrera*. Asimismo, asistimos a una liberalización de las costumbres sexuales por la cual las mujeres tienen mayor control de su vida sexual y reproductiva.

Por otro lado, si bien los padres y madres reproducen la división de tareas convencional, es posible que hayan sido más igualitarios en la socialización de sus hijos e hijas. De hecho, no son pocos los entrevistados que hacen hincapié en que sus madres insistieron en que tanto los hijos varones como las mujeres debían cooperar en las tareas del hogar y las distribuían equitativamente. Según Papel:

“Lo que hacía nuestra mamá era todo bien distribuido y equitativo. Es decir, si nos decía digamos, Jesús, tú vas a limpiar el cuarto de nosotros, de tus papás. Ya, tu Giancarlo, vas a

---

<sup>5</sup> 22 años, Arquitectura Universidad Nacional de Ingeniería

<sup>6</sup> 23 años Derecho Pontificia universidad Católica del Perú 23 años

<sup>7</sup> 21 años Negocios internacionales, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas

limpiar el cuarto de estudio, de la biblioteca. Ya, así, entonces, era todo bien equitativo, cada uno un cuarto y cada uno se encargaba de barrer, trapear, encerar y etc<sup>8</sup>.”

A su vez, resulta importante indagar acerca de si persiste la noción de que los varones tienen la potestad u obligación de vigilar la conducta sexual de las mujeres de su entorno. Considero que analizar si estas nociones siguen vigentes es de particular interés, dado que es uno de los puntos más importantes de la crítica feminista a las masculinidades hegemónicas. Con dicha finalidad, introduje preguntas de control sobre esta temática. Al responder a dicha interrogante, 14 de los 40 entrevistados manifestaron que no eran celosos o sobreprotectores con sus hermanas/primas/amigas. Los restantes 26 respondieron que en algún momento sintieron celos en relación con hermanas/primas o amigas y que esto respondía a que se sienten responsables de protegerlas de acosadores o de relaciones abusivas.

El término “protección” se presenta de manera recurrente en el discurso de los jóvenes. Para ellos no se trata de una conducta machista ni controladora sino de una forma de cuidar a las mujeres jóvenes de su entorno cercano. Ello se debería a que los varones pueden ser un peligro para las jóvenes inexpertas y ellas están en una posición vulnerable. Según Charlie<sup>9</sup>:

“De repente algunas veces salimos, yo salí con mis hermanas, con las dos y sus amigas. Y yo era el único hombre allí. Entonces, obviamente, había gente que se le acercaban, hombres que se les acercaban y querían sacarlas a bailar. Bueno, entonces, yo cuando sentía una incomodidad de parte de ellas, obviamente, salía en su defensa o salía en su protección.”

La razón de fondo serían que los varones son un peligro potencial para las jóvenes inexpertas por lo que necesitarían que un varón las defiendan. Es decir que las mujeres serían débiles y necesitarían protección. Ello a su vez legitima la posición de autoridad masculina.

#### **4 Las amigas**

La mayoría de los entrevistados acudió a escuelas mixtas donde la relación entre varones era más cercana mientras que las niñas hacían grupo aparte. Sin embargo, había espacio para la excepción, apreciándose casos de niñas a las que les gustaban los juegos clasificados como masculinos (fútbol, video juegos) y niños aficionados a aquellos considerados femeninos (vóley). Narrado desde el presente no son raras las referencias a que las fronteras de género pueden romperse a voluntad dependiendo de las características personales e intereses de niñas. En suma, como en el caso de la familia de origen, la primera socialización transmitió modelos tradicionales, aunque existía un discurso crítico paralelo.

---

<sup>8</sup> 21 años, Derecho, Universidad Nacional Mayor de San Marcos

<sup>9</sup> 21 años, Administración, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.



Figura 1



La universidad, en contraste, abrió a los jóvenes la posibilidad de relacionarse con personas con intereses y aficiones similares y de compartir con mujeres con las que pueden ampliar su vida personal y social. Los jóvenes aprecian mucho los grupos de estudios mixtos y admiran el rendimiento académico de sus colegas. La mayoría acepta debatir con ellas sobre los derechos de las mujeres y los defectos de *machismo*. Sin embargo, lo que más aprecian es la posibilidad de compartir salidas a restaurantes o discotecas que pueden propiciar acercamientos sexuales o amorosos. Por otro lado, relaciones de amistad entre varones son más cercanas. Ellos comparten actividades a las que dedican buena parte de su tiempo que no incluyen a mujeres tales como el deporte favorito: fútbol. Ahora bien, encontramos casos (aunque escasos 6/40) de jóvenes que dicen sentirse más cercanos a sus amigas mujeres porque la conversación entre varones tiene un tono de broma y competencia que no se da con las mujeres. Según narra Leafar<sup>10</sup> :

“creo que tengo más amigas que amigos en la universidad. Los más cercanos a mí creo que son más mujeres que hombres”.

Asimismo, las amigas son quienes presionan a los jóvenes y los estimulan a participar en actividades y grupos donde se cuestionan las masculinidades “tóxicas”. Ello puede ser un estímulo para reflexionar sobre la identidad masculina y sus aspectos críticos. Por otro lado, no es raro que los jóvenes se sientan cuestionados y perseguidos por las iniciativas que denuncian conductas calificadas como machistas o micro machistas. En suma, la presión de las compañeras puede derivar tanto en un sincero deseo de revisar sus patrones de conducta, una estrategia para “quedar bien” con sus colegas, o un abierto rechazo a quienes califican como *feminazis*.

---

<sup>10</sup> 26 años, Economía, Universidad del Pacífico

## 5 Las parejas

Figura 2



Para los jóvenes entrevistados la relación amorosa forma parte del crecimiento, es una experiencia que se supone tendrán más pronto que tarde. La mayoría (9/40)<sup>11</sup> tuvo su primera enamorada en la escuela. La consideran una búsqueda en la que primaba el deseo de explorar, de experimentar en ambos. Sin embargo, no se ha cancelado la representación del enamoramiento como una relación conducida por varones. 36/40 afirman que fueron ellos quienes iniciaron el juego sexual. Los entrevistados reconocen que se espera que sea el varón quien tome la iniciativa en la relación, sea sexual o romántica, debido a que, según afirman, esta es una sociedad machista en la cual se supone que son los varones quienes están al mando y que las mujeres deben ser recatadas. Sin embargo, consideran que se trata de una imposición sin mayor fundamento que reproduce relaciones de dominación que inhiben a las mujeres por temor a ser mal juzgadas y las exponen a ser blanco de los avances de solicitantes que no estén interesados en ellas sino en conseguir una conquista. De acuerdo con Tito<sup>12</sup>

“... la sociedad limeña, peruana que es súper machista. Latinoamericana en sí, que es súper machista, te diría, obviamente, el hombre, ¿no? Pero, obviamente, si la mujer quiere tomar la iniciativa, por qué, ¿no? O sea, no creo que sea algo malo, tampoco, para, o sea, digamos, o sea, también, a un hombre. Creo que a un hombre le gustaría que la mujer, también, tome la iniciativa de vez en cuando. O sea, depende. Obviamente, mucha gente sí, mucha gente no, de repente. Entonces, es un poco ambiguo porque eso va a depender de cada persona en sí.”

En la práctica, los entrevistados están divididos en partes iguales entre quienes consideran que corresponde al hombre tomar la iniciativa, sea porque esa es la costumbre, sean porque las mujeres son tímidas, o temen ser mal juzgadas; y otra mitad que encuentra que es indiferente quien tome

---

<sup>11</sup> 2 de los jóvenes entrevistados se identifican como homosexuales. Por ello el relato de sus experiencias no consta en esta parte.

<sup>12</sup> 22 años, Ingeniería empresarial, Universidad del Pacífico

la iniciativa, en tanto ello dependería del desarrollo de la relación. Para Papel<sup>13</sup> depende de la ocasión:

“...eventualmente, son las chicas y yo he cedido, de vez en cuando he sido yo. A veces quizás yo he querido y me han negado. A veces se ha dado que también ellas han querido y me he negado”.

Sin embargo, reconocen que la situación no es equitativa y los dados están cargados de manera que se juzgue a las mujeres con diferentes estándares.

En sentido contrario a sus constantes afirmaciones sobre los derechos a la igualdad de las mujeres, cuando se trata de relaciones afectivas el sentido de posesión parece estar muy vigente. Del grupo total de entrevistados, 22/37 manifestaron tener conductas o comportamientos relacionados a los celos.

Figura 3



Los jóvenes entrevistados consideran que los celos son una reacción natural, especialmente entre varones. Según dicen, los celos son expresión de interés o voluntad de proteger a la pareja. Quienes los asocian con interés en la otra persona argumentan que, si no reaccionaran a señales de indiferencia o desapego de la pareja significaría que no están lo suficientemente interesados en ella. Quienes los asocian con protección sostienen que les corresponde estar atentos a que sus parejas no sean abordadas por personas que podrían aprovecharse de ellas y cuidarse de posibles competidores por su atención. Según Charlie<sup>14</sup>:

“... si siento que alguien se está teniendo alguna intención con mi enamorada, es como que -oye, ten cuidado con esto, que solo sé que lo quiere, ten cuidado”.

Sin embargo, todos son conscientes de que los celos se asocian actualmente con posesividad y control. Una minoría (11/37) no aprueba los celos y se divide en dos grupos. Quienes señalan que se trata de la manifestación un problema personal asociado a la inseguridad con la relación, y el miedo de perder a la pareja y quienes la consideran una forma de control porque creen que la pareja es su posesión.

En suma, los celos están presentes en las relaciones y, en general atribuyen al varón la facultad de ejercer control sobre su pareja en nombre del interés por conservar su afecto o de protegerla de los

<sup>13</sup> 21 años, Derecho, Universidad Nacional Mayor de San Marcos

<sup>14</sup> 21 años, Administración, Universidad de Ciencias Aplicadas

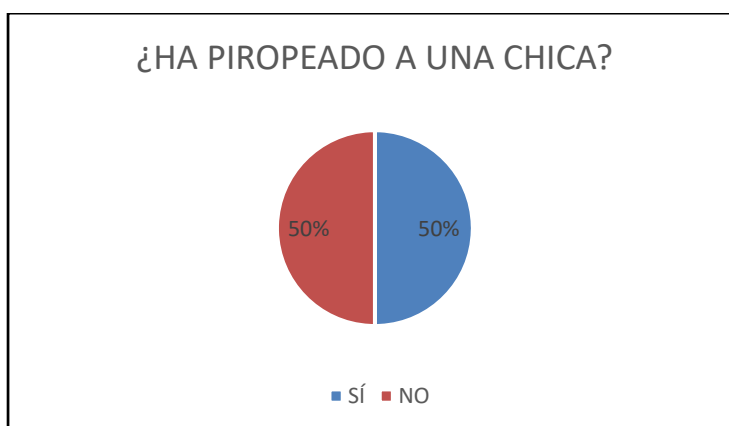
avances de posibles rivales. Son conscientes de que el control se relaciona con la inseguridad inherente a la posibilidad de controlar a las jóvenes mujeres, pero encuentran en su supuesta fragilidad una forma de justificación. Una minoría asume que se trata de una forma de posesividad y señala que hay maneras de expresar interés y de cuidar de una relación que no implique invadir a la otra persona.

### 5.1 El debate sobre el acoso

El tema de acoso callejero ha adquirido creciente interés en el ámbito de los estudios de género. En el caso del Perú, hay comportamientos ligados a actitudes violentas que los varones deben cumplir para demostrar su superioridad frente a otros grupos (Guillen 2014). Además, los varones consideran que el acoso callejero sería básicamente “piropos” y no consideran como hostigamiento los silbidos, las miradas lascivas o los abordajes a mujeres desconocidas. En cambio, las mujeres consideran acoso tanto a los comentarios con contenido sexual (“piropos”) como los sonidos (silbidos), miradas incómodas y acercamientos de los varones (Flores 2019).

Los jóvenes entrevistados debaten el tema contrastándolo con las actuales críticas al acoso, que son muy activas en el medio universitario, y se sienten aludidos por estas discusiones. Por un lado, reconocen que es una forma de acercarse a una joven que les atrae o simpatiza, por el otro observan que existe una tendencia a redefinir esta práctica. Lo que antes podía ser considerado como una conducta normal, un *afane*, ahora es visto como una forma de agresión.

Figura 4



Ahora bien, lo interesante en este punto es que los jóvenes son conscientes del cambio de costumbres en curso. Una conducta antes tolerada, e incluso festejada entre varones, es ahora considerada un delito. Ellos parecen dispuestos a conceder que no se puede agredir a una persona insistiendo en abordarla, pero se sienten incómodos en lo que respecta a la nueva definición de acoso que califica toda forma de acercamiento no requerido por la joven como delito. Papel<sup>15</sup> reflexiona:

“un piropo se podría decir que es solo justificado por parte de un hombre que, simplemente, trata de embelesar a una mujer. [...] hay diferencias en cada uno y que, no se trastoquen esas palabras, no se tergiversen como actualmente se hace”.

<sup>15</sup> 21 años Derecho Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Por otro lado, aceptan que el límite entre el piropo y el acoso es muy tenue y que prácticas como la burla en grupo y los comentarios sobre los rasgos de personas desconocidas o conocidas son una muestra más de las atribuciones que los varones se toman sobre las mujeres.

Este es un tema que los confronta y confunde, por lo que fluctúan entre la reflexión y el reproche, e incluso la reacción negativa. Por ejemplo, Oscar<sup>16</sup> ... repite la versión según la cual las mujeres provocan estas reacciones en los varones, considera negativamente a las feministas, pero reconoce que siente temor a represalias debido al clima de denuncias en el ámbito universitario:

“Muchas veces he visto a chicas que van, van desnudas y que por tener ese blindaje que no las pueden tocar abusan de los demás y si los otros responden, este, los graban y como que se vuelven ya y esconde. Ya no es, este, ya hay un poco de miedo meterse con estas hombronas que son extremistas.”

En suma, el tema del acoso resulta muy complicado porque cuestiona ciertas nociones sobre las relaciones entre hombres y mujeres. Por un lado, ellos han internalizado la noción según la cual corresponde al varón tomar la posición activa en el acercamiento sexual y en el cortejo. Más aun, los cumplidos o piropos se consideran una forma de mostrar afecto o interés. El hecho de poner en evidencia que se trata de formas de invadir o incluso agredir a las mujeres cuestiona formas aceptadas de acercamiento y convierte en expresiones de machismo prácticas que ellos calificaban como seductoras. Esta situación frecuentemente los desconcierta. En algunos casos llama a la reflexión, pero en otros genera rechazo.

## Reflexiones finales

Como es común en los estudios sobre masculinidades, encontramos cambios y permanencias.

Con respecto al cambio, las mujeres que relatan los varones son independientes y han conquistado el espacio público a través de su inserción laboral. No pocas de ellas son críticas respecto al modelo tradicional. Se trata para ellos de cambios positivos que apoyan con entusiasmo

Las madres son figuras complejas. Muchas han seguido estudios o tienen emprendimientos, no pocas son críticas respecto a la masculinidad convencional. Sin embargo, privilegian el proyecto familiar y perpetúan la división de tareas que asigna las tareas domésticas a las mujeres. El patrón dual según el cual el padre es responsable de proveer y la madre del hogar sigue vigente y ese mensaje se transmite a los jóvenes en la primera socialización

Las hermanas son fuertes e independientes. No obstante, en el aspecto sexual encontramos una notable persistencia. Por un lado, describen jóvenes autónomas que llevan una vida social y sexual bastante libre. Por el otro, según los entrevistados, ellas están expuestas al acoso y violencia masculinas por lo que, en última instancia, deben ser protegidas por los hermanos. Este es un tema crucial porque revela que persiste una noción de la masculinidad que la identifica con violencia contra la mujer. Por un lado, los padres y hermanos reclaman control sobre ellas, y, por el otro existe un fondo de violencia latente en las relaciones con las mujeres.

La amistad sigue siendo preferentemente masculina, aunque aprecian mucho la apertura a espacios mixtos. Sin embargo, persiste la tendencia a identificarlos con posibilidades de “socializar” (lo que se entiende fundamentalmente en términos de seducción) mientras que la presencia de sus colegas feministas tiende a ser percibida tanto como una promesa de cambios como una amenaza.

---

<sup>16</sup> 18 años Diseño gráfico Pontificia Universidad Católica del Perú

La relación de pareja concentra los temores y ambigüedades de los jóvenes. Por un lado, las jóvenes son autónomas y críticas, por el otro sigue vigente una noción sobre la sexualidad muy enraizada: los varones se arrogan la iniciativa y reclaman cierto control sobre sus parejas. Este es un punto crítico porque el actual movimiento feminista se ha centrado precisamente en este punto. Los jóvenes entrevistados han reflexionado sobre el tema y, en su mayoría, están de acuerdo en que se trata de una forma de control. Sin embargo, como se observa en sus actitudes respecto a los celos, persisten nociones muy enraizadas que adjudican a los varones los roles de búsqueda sexual y protección.

Finalmente es importante destacar que las opiniones de los jóvenes universitarios entrevistados están en línea con el clima general en la sociedad urbana peruana (y en otras sociedades) donde se observa una gran polarización en relación a cuestiones de género, asistimos a una creciente presencia de la crítica al patriarcado junto con un fortalecimiento de posturas conservadoras. En consonancia, encontramos que los jóvenes están divididos entre una proporción que se alinea con la crítica a la masculinidad tradicional, y un segmento que se reafirma en nociones aprendidas y que reacciona con amargura y rechazo frente a los movimientos que lo confrontan.

## Referencias bibliográficas

- Axt, J. C. P., Lagos, L. A., & Ardura, F. S. (2017). Masculinity, Socialization and Justification of Gender Violence in men of the Region of Araucanía (Chile). *Masculinities & Social Change*, 6(2), 142-165.
- Boscán Leal, A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, Pp. 93 - 106.
- Cano Correa, A. M., Quiroz-Velasco, M. T., Najjar-Ortega, R. (2017). Jóvenes universitarios en Lima: Política, medios y participación. *Comunicar* 53 (XXV:71-79).
- <https://doi.org/10.3916/C53-2017-07>
- Connell, R. (2015). *El género en serio. Cambio global, vida personal, luchas sociales*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México
- Connell, R. (2016). Masculinities in global perspective: Hegemony, contestation, and changing structures of power. *Theory and Society*, 45(4), 303-318.
- Flores, M. (2019). Género y espacio público: el acoso sexual callejero como muestra de hombría, en: Hernández Breña, Wilson (ed.) *Violencias contra las mujeres. La necesidad de un doble plural*, Grade & CIES. Lima . pp. 183-210. <https://hdl.handle.net/20.500.12820/552> (consultado 27/04/23)
- Fuller, N. (1997). *Identidades Masculinas. Varones de clase media en el Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Fuller, N. (1998). Reflexiones sobre el machismo en América Latina, en Valdés, T. y J. Olavarría (eds). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago, Chile.
- Fuller, N. (2001). *Masculinidades, cambios y permanencias. Varones de Cuzco, Iquitos y Lima*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima
- Fuller, N. (2005). Cambios y permanencias en las identidades género en el Perú, en Valdés X. y T. Valdés (eds.) (2005) *Familia y vida privada ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?* CEDEM, FLACSO. Santiago, Chile.
- Fuller, N. (2018). *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas*. Fondo Editorial, PUCP.
- Fuller, N. (2020). Reflexivos, ambivalentes e inclusivos. Masculinidades entre jóvenes universitarios de Lima, Perú”, en Madrid, S., T. Valdés y R. Celedón. *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género*. F. Crea Equidad, UAHC. Santiago, Chile.
- Guillen, R. (2014) *Acoso sexual callejero y sexismo ambivalente en jóvenes y adultos jóvenes de Lima*. Tesis para optar a la licencia en Psicología Social Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://purl.org/pe-repo/renati/type#tesis>. Consultado 227/04/2023
- Levtov, R. G., Barker, G., Contreras-Urbina, M., Heilman, B., & Verma, R. (2014). Pathways to gender-equitable men: Findings from the international men and gender equality survey in eight countries. *Men and Masculinities*, 17(5), 467-501.
- Mardones Leiva, K., & Vizcarra Larrañaga, M. B. (2017). Creencias de universitarios del sur de Chile sobre mandatos de género masculinos. *Revista de psicología* (Santiago), 26(2), 1-15.
- Matamala Sáez, M. L., & Rodríguez Torres, M. C. (2010). Estudio exploratorio sobre la identidad de género de hombres adolescentes pertenecientes al sector Barrio Norte de Concepción. *Última década*, 18(33), 61-84.

- Olavarria, J. (2013). La crisis del contrato de género y las masculinidades, en Mora, Claudia (ed) *Desigualdad en Chile: la continua relevancia del género*. Pgs 301-323. Ediciones UAH. Santiago, Chile.
- Olavarria, J. (2018). Masculinidades, paternidades y familias ¿Qué es lo que viene? En Fuller, Norma *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas*. Fondo Editorial, PUCP. Lima. Perú.
- Olavarria, J. (2020). Algunas reflexiones sobre los avances y pendientes en los estudios de hombres y masculinidades en América Latina en las últimas dos décadas, en Madrid, S., T. Valdés y R. Celedón. *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género*. F. Crea Equidad, UAHC. Santiago, Chile.
- Mitchell, R. (2013). Domestic violence prevention through the Constructing Violence-free Masculinities programme: an experience from Peru. *Gender & Development*, 21(1), 97-109.
- Morris, M. (2017). "Gay capital" in gay student friendship networks: An intersectional analysis of class, masculinity, and decreased homophobia. *Journal of Social and Personal relationships*. Pp. 1-22.
- Segato, R (2003). *Las Estructuras Elementales de la Violencia. Ensayos sobre género entre la Antropología, el Psicoanálisis y los Derechos Humanos*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires,
- Polo, D. (2011). *La identidad masculina en jóvenes adultos de Lima metropolitana desde los imperativos de la masculinidad hegemónica*. Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Mención: Psicología Clínica.
- Rodríguez, J. (2018). *Participación de los hombres en el activismo antipatriarcal: tensiones y posibilidades*. Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú. Escuela de Posgrado. Mención: Psicología comunitaria.
- Rondán, L. (2015). ¿Construyendo una masculinidad «alternativa» desde la escuela peruana? Una aproximación a la socialización masculina del joven en un colegio limeño de orientación alternativa. *Debates en Sociología*, (41), 103-131.
- Saavedra, P. (2014). *Concepción de Masculinidades en jóvenes universitarios: Sobre ser hombre y cómo se aprende a serlo*. Tesis de licenciatura, Universidad de Chile. Departamento de Sociología.
- Sanféliz Albelda, J. (2011). Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio de las mujeres. *Prisma Social. masculinidades y feminidades sección temática*, 1-29. Santiago, FLACSO/UNFPA; pp. 12-36.
- Vara Horna. & López O, D. (2016). *La violencia contra las mujeres en las universidades peruanas. Prevalencia en impacto en la productividad académica en las facultades de ciencias empresariales e ingeniería*. Lima: GIZ & USMP.